

LOS CAMBIOS DEL COMPADRAZGO Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES¹

Roberto R. Ringuélet B.

El presente artículo tiene una doble finalidad: continuar la elaboración de un modelo sobre el compadrazgo que habíamos iniciado anteriormente (Cf. Ringuélet, 1977 b), y la vinculación regional al nordeste brasileño y las transformaciones que experimentó a partir de la segunda posguerra, elementos que expondremos sucintamente a continuación. Focalizamos, asimismo, los cambios sufridos por los campesinos en general y por el sector de campesinos empobrecidos en particular, representando este último el proceso histórico regional de descampesinización parcial. Este sector se encuentra en una situación de equilibrio, más allá de la cual no es posible realizar el cultivo propio y ejemplifica la crisis y los cambios globales del campesinado nordestino².

La región que tomamos de referencia, es la Zona del Agreste del estado de Pernambuco en el Brasil, situada entre la franja del litoral húmedo de la caña de azúcar (Zona de la Mata), y el vasto interior árido (*Sertón*). La población rural (mayoritaria), está distribuida en villas, en múltiples caseríos que con su campo

¹ Esta es una versión modificada de la ponencia presentada al coloquio "Aspectos estructurales y metodológicos en el estudio del compadrazgo", Xalapa (VE), 15-17 de octubre de 1981. Lo que aquí presentamos, es la definición de los principales problemas, dejando de lado la elaboración extensiva de los mismos.

² Los datos utilizados fueron recolectados en dos momentos: En el año 1972 realizamos un estudio de un sector del campesinado de la zona del Agreste del estado de Pernambuco, en el nordeste brasileño. Se trata de una población que migra en forma estacional al litoral de la caña de azúcar y que participa también de las migraciones interestaduais (Cf. Ringuélet, 1977 a). Durante el año de 1980, por otra parte, pudimos volver nuevamente a la región en algunos viajes periódicos para una replicación de parte del estudio. Aunque no fue motivo específico del estudio focalizar el compadrazgo, recolectamos en su transcurso información sobre el tema, en los dos años. La información proviene de diez informantes claves y variadas entrevistas y observaciones; de fuentes secundarias de diferente tipo y de la aplicación de 94 cuestionarios en profundidad. La investigación formó parte de un conjunto de estudios regionales que se continuaron en la década de 1970 (Cf. Palmeira et al., 1977), y que constituyen una base de comparación y replicación para nuestro trabajo. Si bien la información recolectada fue mucha, su orientación no se adecuó al uso estricto de hipótesis de representatividad, sino a un exhaustivo dimensionamiento de nuestras hipótesis sustantivas. A los fines del presente artículo, consideramos homogéneos a los dos municipios que habíamos seleccionado, si bien representan distintos grados de una tendencia general en los problemas que nos

circundante reciben el nombre de *sitios*, y en *haciendas* identificadas localmente a partir aproximadamente de las 60 has.³; villas, sitios y haciendas, señalan las unidades mínimas de localización. Más allá de las haciendas, el tipo de unidad productiva mayoritaria es la del campesinado, que se basa en el cultivo de espacios mínimos en carácter de ocupación, propiedad o renta (frecuentemente varias parcelas de distinta índole), a los fines del autoconsumo y venta. Esta actividad se combina (y especialmente en el campesinado pobre estudiado) con el jornal regional y extrarregional en el litoral.

El momento productivo del ciclo económico regional global, se efectúa con bajo nivel tecnológico, estando dominado por el momento de la distribución: hay un sobredimensionamiento comercial y financiero, de la intermediación y de la usura y de la remuneración rentística. Las formas económicas no capitalistas o no totalmente tales, como la producción campesina, se conectan con la acumulación capitalista mediante estos mecanismos distributivos.

La unidad de producción campesina se enmarca en la unidad familiar de tipo nuclear, que constituye el grupo doméstico. Así parece haberlo sido también en las pasadas generaciones. El campesinado nordestino y aún globalmente el brasileño, fue tradicionalmente limitado, creciendo intersticialmente gracias a la parcial apertura del sistema fundiario. Esto permitió en el nordeste el desarrollo del campesinado en una relación dependiente y marginal, respecto de las haciendas del interior y de las plantaciones del litoral. Esta situación no ofrecería una base sólida para constituir una familia de tipo extenso (Cf. Durham, 1978).

En la vecindad del sitio (tradicionalmente con una cuota de inestabilidad en el asentamiento por las expulsiones y procura de nuevas tierras), se establecen las relaciones más numerosas y estables, y en donde se superponen lazos de parientes, amigos y vecinos. Esto conforma la *comunidad*, una sociedad de interconocimiento. Este grupo local no es un grupo corporado, pero existe una *densidad* nucleada de la red de relaciones (y una conciencia interna del hecho), que marca un cierto límite grupal: el campesino es de determinado sitio. Hay tres circunstancias de base sin embargo, que superponen las localidades: una, los tratos comerciales cuando el campesino concurre a una feria o comercio ve-

ocupan. En estos, la distribución de la tierra tiende al esquema latifundio-minifundio, aunque con representación de pequeños hacendados y de campesinos medios. Focalizamos el estudio en cuatro distritos del sector rural, y en las menores explotaciones típicas del campesinado migrante (de unas 1,2 has. promedio), en un universo que habíamos definido provisoriamente en dos mil explotaciones.

El pasado local reconstruido por los informantes se prolonga con precisión hasta los años 40/50 del presente siglo, período de transición general en el Brasil y en su región nordeste incluida, y es cuando aún están presentes los fenómenos aludidos como del "pasado", "antiguamente" o "tradicionalmente" en nuestro artículo, pero es cuando también ya experimentan un proceso de cambio profundo hasta nuestros días (Cf. para una visión global histórico social a Forman, 1979; Prado Jr., 1977).

³ El tipo *hacienda* es una unidad productiva dedicada en gran parte a la actividad pecuaria, e incluye habitualmente géneros de cultivo comercial (algodón, caña, frutales, etc.) y pequeñas fábricas de transformación como casas de fariña (elaboración de harina de mandioca), ingenios (aguardiente o panes de azúcar), lechería, etc. Pudiendo combinar actividades comerciales y financieras. La mayoría de los trabajadores son jornaleros y, una minoría, dependientes estables o *moradores*, que reciben menor salario y una parcela de subsistencia junto a la moradía. Parte de las tierras se da en arriendo en pequeñas superficies, en arreglos anuales e inestables. (Para una visión global regional nordestina ver a Andrade, 1964).

cinos, o busca tierra para cultivar o trabajo asalariado en la región; otra, la concurrencia a fiestas religiosas de villas o ciudades vecinas; y una tercera, formada por el intercasamiento y los tratos con parientes en general. Esta superposición no alcanza a desdibujar la coherencia local, e inversamente así como existen opciones diferenciales en las actividades extralocales, hay coincidencias que reafirman los lazos internos.

Antiguamente una ocasión de ayuda económica lo fue el *mutirón*, cooperación ampliada que desaparece en la actualidad, lo mismo que el cambio de días de trabajo, y no sólo en el sector de referencia sino ampliamente en el campo. El *mutirón* pertenece a una comunidad mínimamente rica, estable y unida, en donde en los momentos de mayor necesidad de brazos, un conjunto de parientes y amigos auxiliaba a una determinada unidad en las tareas agrícolas y en la construcción de casas, en un compromiso de ayuda mutua. La unidad beneficiada a su vez, debía proveer de comida y bebida a los trabajadores, lo que era ocasión de fiesta. Las fiestas mismas son consideradas un gran *mutirón*.

La fuerza de trabajo de las explotaciones es esencialmente familiar. Hay un modelo ideal de la división del trabajo, que se corresponde más a las prácticas cuando se tiene un acceso mínimamente holgado a la tierra: los niños se integran plenamente al trabajo alrededor de los diez años, y pronto pueden reclamar (y hasta el casamiento) pequeñas parcelas subordinadas para atender sus gastos personales; asimismo la esposa atiende sus propios gastos cuidando animales de pequeño porte en el entorno de la casa. La división del trabajo familiar sigue las dicotomías: *mujer - casa - interno - consumo*, vs. *hombre - parcela de cultivo - externo - producción*. Es decir, bajo el comando general del esposo, éste se ocupa (con el auxilio de mujeres y niños, expresado ideológicamente como *ayuda*) de proveer el consumo básico familiar a partir del propio cultivo o del salario (actividades expresadas ideológicamente como *trabajo*), de las de las tareas de compra-venta, y de los contactos en la esfera pública. En el sector estudiado, con más escasez de tierra, toda la actividad familiar confluye en la procura del sustento básico y se restringen los circuitos de producciones personales; mujeres y niños, además, pasan comúnmente a realizar tareas que son idealmente propias del hombre.

El parentesco es bilateral y la residencia de la nueva pareja se acomoda a las posibilidades de acceso más favorable a la tierra, sea del lado del esposo, sea del lado de la esposa. La herencia fundiaria corresponde legalmente por igual a todos los hijos, y existe un proceso histórico de subdivisión y minifundización de las parcelas por herencia. Ahora bien, en circunstancias normales la herencia de la tierra está asociada al casamiento y a la administración de la misma por parte de los hombres, en el marco de la división familiar del trabajo. En el campesinado pobre la familia por un lado se repliega sobre sí misma, y por otro lado es proyectada más allá de su comunidad en conexiones inestables y descontroladas; literalmente, el trabajador es arrojado al mundo anónimo de las carreteras, deberá ir (como ellos mismos lo expresan) "a la lucha" "por el medio del mundo". El crecimiento de los hijos, así ya no se puede supervisar en los términos de la unidad campesina, y se facilitan la independencia y los conflictos generacionales. Las hijas ya no serán como anteriormente una dote con su tierra, de manera casi absoluta, ni en el mismo sentido quedarán a cargo de padres o hermanos si solteras: Pasan a engrosar y a veces privilegiadamente el ejército de migrantes. Se quiebra igualmente un

eje de la antigua división del trabajo, con la orientación filial en las migraciones y los trabajos foráneos en la nueva generación.

En el Nordeste brasileño, se precipitan una serie de cambios en la época de posguerra, iniciados décadas antes en el sur del país. Se crean planes de industrialización y algunas producciones agrícolas tecnificadas. Crece enormemente la urbanización y se crea la infraestructura vial. Paralelamente, hay una creciente valorización de las tierras, y una expansión de la producción ganadera en el Agreste. Asimismo, emergentes políticos reivindicatorios de tierras y salarios en los años de 1960 (y la sanción y aplicación de leyes agrarias y del trabajo), realimenta el proceso de expulsión de moradores de haciendas y plantaciones, y dificulta los arrendamientos prolongados. Se crea y expande una nueva situación, en la que predomina la figura del jornalero desprovisto de derechos y aquella del miniarrendatario inestable. Así, se va desarrollando una transformación laboral y una movilización espacial de la población, que se disloca del sitio a la procura de arriendo o salario, cambiando de municipio, y del mismo estado e iniciando las grandes olas migratorias norte-sur (Cf. Borges, 1955; Melo et al., 1961).

Lo político pierde base como ordenador múltiple de las relaciones sociales con los cambios en la base económica, al romperse la relativa inmovilización y represión de la mano de obra, y con el cambio en la estructura de poder federal y la centralización nacional del mismo. El *coronel*, aquella figura del cacicazgo brasileño local, resiste en lugares marginales, desaparece en tanto tal, o se "refuncionaliza". Este personaje era el detentor de la posición supraordenada de la estructura de patronazgo, en donde el dependiente, para poder acceder a la producción y reproducción de su vida, debía actuar imperativamente en una relación personalizada en la que el patrón "aparece" como el "redistribuidor" de los bienes (Cf. para estos cambios políticos a Leal, 1971). Nos referimos a un modelo de sociedad *holística* que marca relaciones personalizadas vs. individualizadas (Cf. Da Matta, 1979). Aquí el énfasis se da en la totalidad con sus segmentos jerarquizados y complementarios, que se expresan en la interpretación de la conducta por parte de los actores en el complejo del *honor-vergüenza* (Cf. Pitt-Rivers, 1973). Esto conlleva la actualización de múltiples *dramaizaciones* para poner en *foco ritual* la red de interrelaciones, y señala el peso de lo ideológico en el sistema que estaba dado por el marco axiológico cristiano. La religión católica proveyó entonces el sistema de valores sin modelo alternativo: Así, los miembros de la comunidad hacen el pasaje bautismal en el campo religioso y lo hacen asimismo a la sociedad, abandonando el carácter biológico de "bichos" para transformarse en humanos⁴. La religión adopta una modalidad regional y popular; el número de sacerdotes y su acción no alcanza a cubrir ni actualmente ni en el pasado, el total de los oficios en los sitios y villas, aunque esto no provoca la interrupción de las actividades. Los religiosos son ayudados por legos y rezadores que mantienen vivas las iglesias y capillas, y se afectan algunos sacramentos sin necesidad del sacerdote (al menos inmediatamente) como en el bautismo. Anteriormente en las fiestas religiosas (articuladas en el ciclo agrícola), había una integración secular-sagrada.

⁴ Es interesante la creencia que registra Santos Prado (1972) en la campaña de Marañón (Brasil), de que antes del bautizo el niño no puede tener nada en propiedad. Es decir: no puede acceder al mundo de las cosas hechas por el hombre, o sea a la cultura.

Por un lado se realizaban en las fiestas de los Santos procesiones, misas y oraciones; por otro los grupos de músicos (*folias*) recorren la zona circundante a las villas, recogiendo dádivas para proveer la comida común, y se hacen *folguedos* consistentes en danzas, juegos y *autos* (danzas-representaciones) (Cf. el estudio comparativo de Guimaraes, 1974; en el mismo sentido a Camargo, 1976).

El énfasis del culto se hace en el santoral: son claves las figuras de los Santos que adquieren un carácter inmediato, mediando entre la Humanidad y los Entes más sagrados, *padrinos* de diversas comunidades y sectores sociales con los que se establecen relaciones personalizadas. El Santo es el interlocutor personal-grupal motivo de múltiples promesas, basadas en la fe en el campo del milagro (que es el ordenador del azar mediante el acto sagrado) y en la posibilidad de entrar en relación personal en el sistema (Cf. Guimaraes, 1974). Un indicador de las transformaciones que se suscitaron en la esfera religiosa y ampliamente en la ideología, es la protesta política, cualitativamente diferente con la aparición de las ligas campesinas y de los sindicatos rurales vinculados a la Iglesia (a diferencia de los anteriores movimientos mesiánicos). Es por otra parte la época de expansión de las sectas evangelistas. En general, observamos una retirada popular, en la organización y control local del quehacer religioso grupal, y un avance eclesiástico. Se profundiza una separación sagrado-profano, con la desaparición y deterioro de las *folias* y *folguedos*, y de los *festeros*;⁵ la Iglesia pasa a comandar más ampliamente las fiestas, y más "seriamente". Los participantes se despersonalizan, para volver a unirse, pero a un nivel más anónimo, en los oficios cotidianos y en las peregrinaciones.

En las *relaciones de parentesco*, es donde se focalizan por excelencia las *relaciones personales*; y las relaciones personales en general, manifiestan características globales del parentesco, al expresar la común pertenencia a un campo común de reproducción social. Esta idea adquiere concreción, en las relaciones de *amistad* de la cooperación horizontal, o del tipo patrón-dependiente. Esta reciprocidad o redistribución real o ficticia (en el caso interclase), está supeeditada: 1º) a la común pertenencia de los participantes, dentro de una totalidad, que avala la posibilidad del sentido primero de dar, para después recibir (el *don*); 2º) en donde las relaciones están especificadas personalísticamente, marcando a la persona en un conjunto de reglas morales, que dominan el vínculo y 3º) en donde las asociaciones se ponen en relieve ritualizando el campo común en las fiestas y etiquetas. Y por último señalemos que las amistades se entrecruzan íntimamente con la red de parentesco. Un paso más allá de este *cuasi-parentesco* tenemos al *compadrazgo*, dentro del campo estricto del parentesco, con su marcada ritualización sobrenatural e institucionalizando claramente la relación personal como *parentesco espiritual*.

En el ámbito de los sitios las relaciones de parentesco regulaban las actividades económicas (lo que se continúa en términos de las mismas explotaciones agrícolas), articulando las unidades campesinas. En el caso del *compadrazgo*, las características genéricas del doble lazo (entre compadres y entre padrino y ahijado), la actualización en varios ritos, la posibilidad de sumatoria de vínculos, y aquella particularidad en algunas sociedades de la sumatoria de padrinos, le

⁵ Los *festeros* asumen los gastos de la fiesta con la comida y bebida de los participantes. Es un cargo habitual de los patrones, que aparecen así legitimando la *imagen de redistribuidores*.

otorga al fenómeno una gran riqueza para establecer conexiones y realizar una *totalización máxima*, una máxima expansión del parentesco en términos de lazos concretos, digamos una *reproducción ampliada del parentesco*⁶.

El compadrazgo, no modifica la fluidez de la red de relaciones, pero acrecienta notablemente la *densidad* de la red. El carácter restringido de un lazo en particular, es refrendado en el consenso público, y por otra parte, el vínculo del compadrazgo es constantemente puesto en foco ritual, con bendiciones, conductas muy marcadas, y obsequios simbólicos. El compadrazgo, aparece con una función clave de vinculación pública comunitaria entre las unidades privadas, proyectándolas al centro social. Así, hacia el *medio término del respeto*, se acerca a los amigos, y se exterioriza a los parientes.

Los vínculos del compadrazgo observados no dejan de tener en cuenta al *padrinazgo* como guía espiritual, pero más bien esta función aparece en los encuentros "naturales" con el padrino, a propósito o no de acontecimientos religiosos. Ante la vigilancia de la propia familia y de la comunidad misma, la acción espiritual del padrino se desdibuja. Lo que observamos es la asociación de los vínculos entre compadres con algún tipo de relación económica: en el trabajo con algún tipo de ayuda parcial, en las facilidades para conseguir tierra o una vinculación salarial, a propósito de préstamos de insumos y herramientas, en alguna ayuda extraordinaria, en el intercambio de alimentos secundarios, en la facilitación de transporte, etc. En los límites que marca la estructura del compadrazgo, el padrino tiene un carácter *supraordinado* (que antes analizamos en nuestro estudio mencionado) como guía espiritual, lo que *siempre se suma a las jerarquías sociales*; así, cuando se busca un padrino aparece el criterio de mayor jerarquía y especialmente a nivel económico, lo que se expresa como una tendencia a nivelar las posiciones sociales con la redistribución. Ahora bien, esta redistribución es marginal en la medida en que afecta la *periferia* de la estructura económica y no sus relaciones básicas ya a nivel horizontal, ya a nivel vertical.

A partir de la lógica estructural del compadrazgo a la que hemos aludido, un campesino con una posición económica relativamente alta puede apadrinar a un niño de igual o menor posición social, o sea perteneciente a una familia de igual o menor posición social pero no a la inversa. En una situación de extrema pobreza, que es frecuente en el campesinado de referencia, si bien en principio sería difícil conseguir establecer la relación *via apadrinamiento*, las relaciones parentales en sentido estricto (determinadas posiciones de la red de parentesco) "ofrecen" status de parentesco que mantienen su jerarquía pese a los embates de la pobreza; globalmente nos referimos al criterio de mayor edad relativa, siguiendo las líneas genealógicas primarias y secundarias, especialmente del lado del esposo. Luego, consideremos otros tres elementos: que

⁶ En un trabajo anterior (Cf. Ringuet, 1977 b) analizamos el compadrazgo como una variante del parentesco espiritual en general, y a éste dentro del conjunto del parentesco. En el compadrazgo aparece la idea de co-paternidad/maternidad con los dobles padres espirituales, "generados" sobrenaturalmente mediante la dramatización ritual. El parentesco espiritual, trasmuta los signos de las relaciones consanguíneas al proyectarse externamente el modelo del área interna al área pública; se establecen así relaciones de alianza, complementarias, con una integración orgánica vs. una integración mecánica (en el sentido que Lévi-Strauss usa los términos en referencia a Hermanos y Cuñados; Cf. 1969), que aparece teóricamente como el molde complementario de las relaciones de afinidad.

la lógica mencionada existe con cierta profundidad histórica y no sólo en las circunstancias inmediatas sufridas momentáneamente por los actores; que la estructura pierde su sentido si la posición del padrino pasa a ser inferior, pero no necesariamente si las posiciones son aproximadamente igualitarias; y por último, la otra vía de establecer conexiones, *buscar padrinos para los hijos*, dado el elevado número de hijos y la cantidad de ritos, provee un conjunto mínimo y suficiente de relaciones.

El rito bautismal es considerado el más importante y secundariamente la comunión, la confirmación (en donde se procura un solo padrino del mismo sexo que el ahijado) y el casamiento; de menor importancia y eventualidad son el compadrazgo a propósito de las fiestas de San Juan, y el de *presentación* (que puede ser actuado por una niña). Antiguamente podían publicarse los lazos en el bautismo, con una primera ceremonia sin la presencia del sacerdote y una segunda con el sacerdote y nuevos padrinos.

La mayor importancia sexual global corresponde a los hombres, y en este sentido se enfatizan los lazos. Hemos aludido más arriba, por otra parte, a algunas guías que orientan la elección de los parientes, y en este sentido el compadrazgo con los hermanos de la esposa se sitúa a un nivel más igualitario que aquel que el esposo establece con sus propios hermanos. Sobre esto, podemos reflexionar sobre las funciones económicas del compadrazgo, en tanto el compadrazgo con los hermanos es un "reducto" seguro y siempre factible pero que puede ser en términos económicos "redundante", y aquel que conecta con los cuñados es más rico en posibilidades; y efectivamente está ampliamente presente en los casos de uxori-localidad (y podemos hacer mención a la diferencia que hace Lévi-Strauss entre los vínculos mecánicos vs. orgánicos en sus "Estructuras..." (Cf. 1969).

El criterio de mayor edad, que no es sólo parental y es casi obvio, varía en función de la distancia social vertical, en tanto los jóvenes de los estratos superiores tienen mayor jerarquía relativa que aquellos pertenecientes a los estratos inferiores, y tienen así mayor margen de edad para apadrinar. Podemos observar también, en el compadrazgo vertical la presencia del padrino "aislado" (y no el común matrimonio de padrinos), lo que implica en estos casos la alta *cuota de dádiva* que está implicada en la sola persona supraordinada, y además la negación de la relación de compadrazgo como molde complementario de las relaciones de alianza matrimonial.

Esa doble relación que actúa en el compadrazgo, entre compadres y entre padrino-ahijado, constituye una *cucta única de reciprocidad* que en el caso extremo de la adopción por parte del padrino, significa en rigor la desaparición de la relación entre compadres o que ésta alcance un grado mínimo. Es decir, de acuerdo a la formalización de Arantes (Cf. 1971): $\text{Compadrazgo} = (\text{Padrino/Ahijado, Padre/Padrino})$, en donde uno de los términos constituyentes puede ser cero o no existente.

El énfasis que se hace en la región es en la relación entre compadres, y no en la relación más indirecta en términos de reciprocidad del padrinazgo (en términos de modelo, un intercambio restricto vs. intercambio generalizado, extrapolizando los conceptos usados por Lévi-Strauss; Cf. Ringuelet, 1977 b). Si bien existe necesariamente la relación padrino-ahijado, está dominada por la relación entre compadres. Por un lado, por el monto de los intercambios, y por otro, por estar la relación de padrinazgo intermediada por aquella entre los compadres. En la unidad deconómica, los hijos participan en el ciclo pro-

ductivo relativamente jóvenes, y hasta el casamiento; hasta entonces, están *intermediados* por el grupo familiar, y los obsequios simbólicos y las ayudas que puedan recibir, lo son a una familia, y en términos económicos a un grupo doméstico. En la pubertad y adolescencia, cuando el hijo accede a actividades productivas (en la unidad campesina o externamente) y a consumos independientes, aún su relación con sus padrinos está supeditada a los vínculos paternos, a las necesidades de la economía familiar. En este sentido, un mayor énfasis en la conexión de padrinzago en la situación de pobreza, le ayuda al padre a derivar un poco la responsabilidad pero sin perder el control.

Cuando el hijo se independiza, tradicionalmente en el casamiento, puede articular más libremente sus relaciones. Aunque actualmente se prolonga más la edad del casamiento, el hijo depende mucho de controles foráneos, y muchos migran antes de casarse. Pero el sistema de compadrazgo, aún en crisis, mantiene sus elementos básicos mínimos que permiten su existencia, aunque sus participantes (especialmente los jóvenes) amplíen otro tipo de conexiones sociales o se retiren del sistema *en lo que a la región se refiere*. Nos ubicamos entonces para tratar los lazos de compadrazgo dentro de los límites regionales y particularmente locales, donde los lazos se asocian al reducto de actividades campesinas (*strictus sensu*) y a las relaciones parentales más cercanas.

El compadrazgo establece aún luego del casamiento de los hijos, un nexo de continuidad con la familia de orientación: al nacimiento del primer hijo la elección de los padrinos, está marcada claramente por la costumbre eligiéndose a los abuelos paternos o maternos según el sexo del ahijado-nieto (o eventualmente a tíos), y en el nacimiento del segundo hijo a los abuelos que no fueron elegidos anteriormente. El nacimiento de estos hijos, como *consumación* del matrimonio implican el doble pasaje del padre a la adultez (en un contexto propiamente campesino) y del hijo a la sociedad misma, y se remarca la profundidad familiar que avala el matrimonio y la articulación económico-parental entre las familias.

Tradicionalmente la variedad de lazos de compadrazgo, estuvo en relación con el volumen de la cooperación comunal. A nivel vertical interclase, el desarrollo de los lazos estuvo en relación con una estructura piramidal coercitiva que marcaba personalísticamente al campesino, y en donde el compadrazgo aparece como un lenguaje "natural" con pocas alternativas; el campesino tentando establecer una presión hacia la máxima redistribución posible, y otorgando a su vez el consenso a la reproducción obligada de su subordinación. La inmovilización de la mano de obra, en cuanto a la situación de trabajo y asentamiento y represión política, fue la base del interés del patrón (y la necesidad) de generar una estructura de legitimación y estabilidad en relación con los dependientes. Con la extrema movilidad de la mano de obra asalariada, con la inestabilidad del acceso a la tierra, con la pérdida del poder coercitivo directo del patrón, con el cambio en los asentamientos, el mundo novedoso que aparece es el del *anonimato*. Los lazos más verticales y externos decrecen y hay un acortamiento de la distancia social en el compadrazgo, eligiéndose personas que están "más al alcance de la mano". Por otra parte, la quiebra de la armadura político-ideológica del coronelismo "democratiza" a los patrones aunque por otro lado los sitúa en un mundo más anónimo. Las relaciones en general, ya no están sustentadas por un orden coherente unificado, sino por relaciones parciales, y de manera genérica los lazos rituales no son buscados por los supraordinados. En las conexiones básicas en procura de tierra y sala-

rio, una minoría de menos del 5 % de los encuestados se conectaba verticalmente con compadres, y ninguno en el sector comercial. Y un 6 % recurría a estos compadres en casos de dificultad.

No sólo hay una redistribución en la elección de los compadres, sino que el cambio es cualitativo con el deterioro del contexto ideológico totalizador, y la quiebra de la base material de las relaciones ritualizadas. El mismo tratamiento de respeto llega a modificarse en un declinamiento difuso, y en varias ocasiones encontramos aún la inversión con la *actitud jocosa* (que no aparece pautada como la actitud tradicional) en una adecuación "sobre la marcha" para poder controlar el conflicto de manera diferencial (Cf. Eggan, en Schusky, 1965).

El compadrazgo se concentra en la vecindad y en el parentesco, en donde encontramos sumatoria de lazos (relacionando varios hijos pero sin sumar ritos); de hecho es el reducto más estable para el campesino. Pero en la situación inestable y migratoria que están viviendo, la orientación de los jóvenes no es hacia el patrimonio familiar y comunitario, sino externa, migrando muchos antes del casamiento. La familia "se arregla por sí sola", y vemos que aquellos que recurren a parientes para la cooperación económica representaron un diez por ciento entre los pobladores seleccionados. Ante las relaciones de parentesco y cuasi parentesco se expande otro tipo de relación: la del *camarada*, palabra que es usada por los mismos trabajadores. La relación de camarada es más fácil, más fluida, pero es más limitada en la medida en que no está marcada personalísticamente en una totalidad moral, ni cargada de dramatizaciones; depende del nivel cotidiano de las circunstancias materiales, y los camaradas son los que comparten las mismas circunstancias de vida, de "la lucha" (como ellos mismos expresan); es por ejemplo el grupo de camaradas los que viajan a trabajar al litoral. La sociedad de interconocimiento, centrada en la red de parientes y cuasi parientes (a nivel local y regional) según la hemos descrito, conserva su existencia reducida cualitativa y cuantitativamente, pues en la actualidad se conjuga con un ámbito más amplio y difuso regional y extrarregional en donde se extiende el campo del "conocido", y éste reduce su contraste o extranjería respecto de las categorías más íntimas o endogrupales; y así mismo entre ambas gana campo la relación de camarada, particularmente a nivel horizontal. En la encuesta, un 17 % de campesinos estaba dispuesto a pedir ayuda extraordinaria al camarada, vs. un 6 % al pariente y otro tanto al compadre.

Esta población subordinada, se encuentra en la difícil circunstancia de haberse deteriorado sus antiguas formas de solidaridad, y de poder sólo parcialmente mantenerlas y reconstruirlas y de tener que construir nuevas formas de solidaridad, cualitativamente diferentes, proceso de plena actualidad en el nordeste brasileño.

La Plata, marzo de 1985.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE, M. C. 1964. *A Terra e o Homem do Nordeste*. Ed. Brasiliense. San Pablo.
- ARANTES, A. 1971. *Compadrio in Rural Brazil*. Museo Nacional. Río de Janeiro.
- BORGES, A. T. P. 1955. *Migrações Internas no Brasil*. Com. Nac. de Política Agraria. Río de Janeiro.
- CAMARGO, C. P. F. 1976. Família e Religião na Sociedade Rural em Mudança. En: *Vida Rural e Mudança Social*. Co. Editora Nacional. San Pablo.
- DA MATTA, R. 1979. *Carnaváís, Malandros e Heróis*. Ed. Zahar. Río de Janeiro.
- DURHAM, E. 1978. *A Caminho da Cidade*. Ed. Perspectiva. San Pablo.
- FORMAN, S. H. 1979. *Camponeses*. Ed. Paz e Terra. Río de Janeiro.
- GUIMARAES, A. M. Z. 1974. *Os Homens de Deus*. Museo Nacional. Río de Janeiro.
- LEAL, V. N. 1978. *Coronelismo, Enxada e Voto*. Ed. Alfa Omega. San Pablo.
- MELO, M. L. et AL. 1961. *Migrações para o Recife*. Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais. Recife.
- LEVI-STRAUSS, C. 1969. *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Ed. Paidós. Buenos Aires. (1949).
- PALMEIRA, M. ET AL. 1977. Empleo e Mudança Socio econômica no Nordeste. En: *Anuario Antropológico 76*. Ed. Tempo Brasileiro. Río de Janeiro.
- PITT-RIVERS, J. 1973. *Tres Ensayos de Antropología Estructural*. Ed. Anagrama. Barcelona. (1967).
- PRADO, JR. 1977. *Formação de Brasil Contemporâneo*. Ed. Brasiliense. San Pablo. 15 ava. ed.
- RINGUELET, R. 1977 a. *Migrantes Estacionales de la Región del Agreste del estado de Pernambuco*. Museo Nacional. Río de Janeiro.
- RINGUELET, R. 1977 b. El Compadrazgo. En: *Revista del Museo de La Plata*, edición del Centenario, t. II: 97-108.
- SANTOS PRADO, R. 1972. *Rede de Solidaridade*. Museo Nacional. Río de Janeiro. Ms.
- SCHUSKY, E. 1965. *Manual de Análisis de Parentesco*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.